

cados, se decretaron penas severas contra los conspiradores, y contra los que en vida del actual rey, traten de la elección del sucesor. A petición del mismo rey y de todos los grandes del reino, se renueva la decisión del tiempo de Recaredo, de que ningún rey suba al trono sin prometer observar y conservar exclusivamente en las Españas y Galia Narbonense la religión católica. — Respecto de la penitencia pública, se estableció en otro concilio que los que la dejaran antes de acabarla fuesen arrestados por los obispos y obligados á hacerla en los monasterios. — En el concilio VII de Toledo se hace ya mención del uso de las visitas episcopales. — El concilio IX, celebrado en 655, año 7.º del reinado de Recesvinto, y el X, celebrado en 656, año 8.º del mismo rey, y siendo papa *Vitaliano* (así lo dice el encabezamiento), dieron varios cánones muy importantes acerca de la disciplina eclesiástica, y ley de continencia absoluta clerical, muy quebrantada por algunos clérigos infectos aun de las costumbres arrianas. Se permite á los obispos que testen, mas solo por sus bienes patrimoniales. — El concilio Toledano XI, celebrado en 675 bajo el reinado del gran monarca Vamba y pontificado de Adeodato (1), contiene muchas decisiones dogmáticas y disciplinares, adoptadas universalmente por la Iglesia. Es uno de los concilios mas importantes, y es preciso consultarlo. — En el X anterior, es donde se habla de viudas consagradas al servicio de Dios, con traje propio, y funciones especiales en la Iglesia. Hacían profesión, y eran excomulgadas y encerradas en monasterios si faltaban á ella. Llevaban manto negro, mantilla con velo negro ó morado. — A mas de estos concilios, son muy notables los de Narbona (entonces perteneciente á España) de Huesca, Barcelona, Egabro, Hispalense II, y de Mérida (este último en 666). No hay punto de disciplina, de régimen eclesiástico, ó de decisiones dogmáticas entonces necesarias, que no se dilucide con la mayor claridad y energía. —

(1) El autor pone este concilio erróneamente en 656, por no consultar las colecciones hispanas.

Poseía entonces España las mayores lumbreras de la Iglesia, no solo en santidad sino en letras, como lo prueban evidentemente los cánones. Contemporáneos de san Leandro ó Isidoro, pero posteriores en su muerte fueron san Fulgencio, san Ildefonso, san Braulio de Zaragoza, san Fructuoso de Braga, san Eugenio III de Toledo, y otros muchos. Este santo escribió un tratado de la *Trinidad*, para acabar con los restos del arrianismo en España. San Ildefonso escribió muchas obras, la mayor parte sin acabar á causa de sus achaques y muchísimas ocupaciones. Son dignas de notar la *Continuacion de los hombres ilustres* de san Isidoro, y sobre todo su *Tratado sobre la virginidad de la Madre de Dios*. Por su santidad, celo y doctrina mereció que en una noche, 18 de diciembre, en la cual se cantaban Maitines de la Encarnación segun el rito mozárabe, la santísima Virgen descendiera á la iglesia de Santa Leocadia, donde el santo obispo estaba con su clero, y llamando á Ildefonso al pié del altar mayor le regaló una *casulla milagrosa*, con la cual celebró misa el santo los días solemnes y fiestas de la Virgen. El cabildo de Toledo desde entonces la tomó por su sello, y se celebra la fiesta de este milagro el 24 de enero, siguiente al día de San Ildefonso. ] — San Fructuoso, salido de familia real, santo ya desde su niñez, renunció á todos sus bienes y honras y se hizo monje, habiendo fundado muchos monasterios y dotádolos magníficamente. Y eran tantas las conversiones que hacia entre los grandes personajes, que el gobernador de la Lusitania se quejó al rey, *temiendo no quedase allí ninguno apto para llenar los destinos del Estado*. Quiso pasar Fructuoso al Oriente para huir de un país donde era sobrado conocido, y poder retirarse á la soledad; pero el rey le detuvo por fuerza, y de acuerdo con el clero y pueblo de Braga, fué promovido á esta metrópoli, en cuya dignidad conservó sus hábitos y regla monástica.

17. Florecía tambien en las Galias y Germania la disciplina eclesiástica y cenobítica. San Eligio, obispo de Noyon, y otros muchos santos sus contemporáneos adelantaban en su carrera mortal; pero el Señor les tenia preparados obreros

capaces de continuar su mision. En union con san Oven, san Eligio habia herido de muerte la simonia en el concilio de Chalons, el año 644 : la presentó con toda su fealdad á santa Batilde, reina á la sazón todopoderosa en el reino, especialmente despues de la muerte de su esposo Clodoveo II, quien solo le dejó hijos de poca edad. Oriunda de la familia real de los Anglo-Sajones, Batilde habia sido hecha cautiva por aventureros normandos. Vendida como esclava á Erchinoaldo, mayordomo de palacio, su virtud le ganó el corazón de su señor, que quiso casarse con ella. Su inclinacion era por el retiro, mas la Providencia la destinaba al trono : y se casó con ella Clodoveo II. Colocada en tan alto como merecido puesto, apareció mas bien como una modesta monja que como soberana. Reverenciaba á los obispos como á padres, y amaba á los pobres como á hijos. Durante su regencia se esmeró en desterrar la simonia, y en abolir las excesivas gabelas que obligaban tal vez á los padres á vender á sus propios hijos. Fundó dos ilustres monasterios, el de Corbie y el de Chelles, á donde se retiró desde que su hijo Clotario III hubo llegado á mayor edad ; y en cuyo monasterio acabó su vida como santa y mortificada monja. Aun gobernaba Batilde cuando murió san Eligio en 659. San Oven escribió su vida, dechado del Evangelio, que el santo habia practicado tanto como predicado. Se alaban las homilias atribuidas á san Eligio ; así como sus obras maestras de platería, entre otras las cajas de San German de París, de San Severino, de San Quintin, de San Dionisio, apóstol de la nacion, y de san Martin Turonense. — En tiempo de esta santa reina y en el inmediato se fundaron innumerables monasterios de ambos sexos. Vaningue, señor de la corte, fundó el de Fecamp, para doncellas. Ebruino, mayordomo de palacio, aunque de costumbres perversas contribuyó por persuasión de san Drausino, obispo de Soissons, á fundar la célebre abadía de este nombre. Se fundaron tambien las de Lobbes, Hautmont, Mons, Maubeuge por santa Aldegundis, Hautvillers en la Champaña. La vida cenobítica gozó del mas alto crédito ;

así es que se le otorgaron inmensos privilegios por los reyes, fundadores y papas ; los de los monasterios de Lerins, Agaune, Luxovia, San Dionisio, San German, San Martin, San Medardo, Corbie y otros, fueron en tanto número, que llegaron á formar una obra conocida bajo el nombre de *Fórmulas de Marculfo*, y que formaban parte esencial del derecho público civil y eclesiástico (1).

18. Ya se habia predicado desde el segundo y tercer siglo en la Suiza, riberas del Rhin y del Danubio el cristianismo, y se habian erigido iglesias muy florecientes en Germania y todo el norte de las Galias. Pero comprometieron su existencia las sucesivas invasiones de los Bárbaros, tanto que fué necesario que nuevos misioneros predicasen á estos pueblos *envueltos en tinieblas* la luz de la verdad evangélica. Los Francos y Anglo-Sajones llenaron esta mision. Ya en el siglo vi habia sido evangelizada la Suiza por san Columbano, fundador de Luxovia : continuó su obra en este siglo su discípulo san Galo, fundador del eminente y utilísimo monasterio de su nombre. Los misioneros francos recorrieron la Nórlica, Vindelicia y toda la Germania meridional, en cuya empresa fueron ayudados por las íntimas relaciones entre los Bávaros y reyes francos. Uno de los duques de la Baviera, Gombaldo, padre de Teodolinda, reina de los Lombardos, al fin del siglo vi, era cristiano ; y su pariente, el duque Teodo, rogó á san Ruperto, obispo de Worms, predicase el Evangelio al pueblo bávaro. San Ruperto no solo hizo esto, sino que, bajando el Danubio hasta la Panonia, fundó el obispado de Saltzburgo y puso al frente á Emerano, que es considerado como apóstol de la Baviera (año 652). Este santo y otros celosos misioneros predicaron á los países comarcanos. Las iglesias, antes tan florecientes, de Colonia, Maguncia, Estrasburgo, Tréveris, Metz, Toul y Verdun, habian padecido mu-

(1) Uno de esos privilegios, el de San Dionisio de París, prescribe que *los monjes celebrarán la salmodia perpetua dia y noche, como habia sido instituida desde el tiempo del rey Dagoberto, y como se practica ahora* (dice esto Clotario II) *en el monasterio de San Mauricio de Agauna.*

cho por la invasión de los Bárbaros. San Armandó, obispo de Estrasburgo, emprendió en 630 convertir á los paganos de Bélgica, apoyado por el rey franco Dagoberto I. Convirtió el país de Tournay y de Gante, y fundó el obispado de Maestricht en 649. San Omaro, su contemporáneo, predicó por el litoral marítimo desde Boloña al Escalda: destruyó los ídolos, convirtió y bautizó gran número de paganos, fundando varios monasterios.

19. Multiplicábanse los santos en Inglaterra hasta en los tronos. Sus últimos reyes, Edwino y Oswaldo, habían merecido los honores del culto. Penda, gobernador del Middlelaugle, fué además su apóstol; é hizo venir del Northumberland y de la Hibernia misioneros prácticos, que bajo su protección convirtieron la mayoría de la población. Oswi, rey de los Nortumbres, fundó el monasterio de Streneshall, el cual bajo la dirección de su primera abadesa, santa Hilda, fué modelo de santidad. Y así, en tanto que el Oriente se apartaba de su primitiva pureza por sus sutilezas y disputas, la fe hacia rápidas y sólidas conquistas en el Occidente.

S V. PONTIFICADO DE SAN VITALIANO (30 de julio de 658-27 de enero de 672).

20. Dos meses vacó la Santa Sede, y fué elegido papa san Vitaliano, natural de la Campania. Llegó en fin el tiempo en que la justicia divina había de descargar su brazo omnipotente sobre el príncipe impío que se complacía en perseguir á los católicos. Tenía Constante II un hermano llamado Teodosio, joven de bellas esperanzas, á quien, envidioso, le obligó á abrazar la vida monástica. Muy contento se hallaba en su retiro el imperial monje, cuando Constante, lleno de injustas sospechas, le hizo asesinar en 659. Es de notar que un mes antes había recibido de sus manos la sagrada comunión. El gusano de la conciencia roía cruelmente la de Constante, hasta hacerle perder el sueño el espectro ensangrentado de su hermano que se le apareció en sueños. Llevaba el espectro en una mano una hacha encendida, y en la otra un cáliz lleno de sangre; se lo presentaba á los labios diciéndole: *¡Bebe, bebe-*

*telo, Cain!* El horror de este crimen había exaltado sobremedera contra Constante la opinión pública de Constantinopla. Se le amenazó de muerte, y tomó la fuga precipitadamente; pero anunciando que quería transferir la silla del gobierno á Roma, porque prefería la madre á la hija, y se hizo disponer secretamente un bajel en el cual se embarcó. Encargó á uno de sus oficiales que le llevase su mujer y sus tres hijos: Constantino, Tiberio y Heraclio; mas el pueblo, que lo columbró á tiempo, se lo impidió, y partió solo Constante. Puesto de pié sobre el buque, hizo la bajeza de escupir contra Constantinopla en señal de menosprecio. Desembarcó en Tarento; y tomó por asalto, robó y destruyó completamente las ciudades de Luceria y Eclana: no pudo tomar á Benevento, defendida por el duque Romualdo, y exaltada por las santas exhortaciones del sacerdote san Barbato, que después fué su obispo. Constante se retiró á Nápoles, y marchó en derechura á Roma. Su idea era la destrucción del poder lombardo y la restauración del imperio romano; pero su mal éxito en Benevento y en Nápoles le abatieron mucho el orgullo, é hizo su entrada triunfal en Roma el 5 de julio de 663. El papa Vitaliano salió á recibirle al frente de su clero á dos leguas de la ciudad y le acompañó á la iglesia de San Pedro, en donde ese malvado, queriendo ocultar sus intentos, dejó un magnífico presente. El domingo siguiente después del sacrificio, el emperador, que había asistido á él, abrazó públicamente al papa como en señal de perfecta reconciliación: mas esto era doblez pura. En el lunes siguiente, antes de salir para Sicilia, hizo robar por sus soldados todas las iglesias de Roma, volvió á apoderarse de los presentes que había hecho, y se llevó cuanto había precioso en la ciudad. Hasta el techo del Panteón, que era de metal, fué presa de su voracidad. En una palabra, ornamentos sagrados, vasos, riquezas, ricos muebles de los santuarios y aun de los particulares fueron robados por el nieto de Heraclio. — Se retiró Constante á Siracusa, donde entregado á los más viles placeres se olvidó muy pronto de sus veleidades de antiguo imperio romano. Solo se acordaba que era